

COLLECTION DE L'ÉCOLE FRANÇAISE DE ROME
105 / 6

COLLECTION DE LA CASA DE VELÁZQUEZ
72

CASTRUM 6

MAISONS ET ESPACES DOMESTIQUES DANS LE MONDE
MÉDITERRANÉEN AU MOYEN ÂGE

sous la direction d'André BAZZANA et Étienne HUBERT

EXTRAIT

ÉCOLE FRANÇAISE DE ROME

CASA DE VELÁZQUEZ

ROME - MADRID

2000

SONIA GUTIÉRREZ LLORET

EL ESPACIO DOMÉSTICO ALTOMEDIEVAL DEL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN, ALBACETE), ENTRE EL ÁMBITO URBANO Y EL RURAL

El Tolmo de Minateda es un cerro amesetado situado en el sureste de España, en las proximidades de Hellín (actual provincia de Albacete), dominando una encrucijada de caminos entre esta provincia y las de Murcia y Alicante. El yacimiento estuvo ocupado con distintos hitos desde la Edad del Bronce hasta la Alta Edad Media; en los primeros siglos del Imperio Romano, el hábitat del cerro debió sufrir una fase de involución en beneficio del llano circundante, para transformarse en una ciudad tardorromana y visigoda, que pervivió, ya como ciudad islámica, hasta el siglo IX. El Tolmo de Minateda es objeto de un proyecto de investigación arqueológica, dirigido por miembros de la Universidad de Alicante¹, en cuyo marco se han desarrollado excavaciones sistemáticas desde 1988. Dichas excavaciones han afectado fundamentalmente al sector del acceso principal – la vaguada conocida como «El Reguerón» – y en una de sus necrópolis, además de algunas actuaciones en la parte alta de la ciudad².

Su condición urbana en época romana parece desprenderse del hallazgo de una inscripción reutilizada como material de construcción en una torre de la fortificación tardía, con la mención de dos *duoviri* de la ciudad: *G. Grattius Grattianus* y *V. Fulvius Quetus*³. De otro lado, la ciudad del Tolmo de Minateda se viene identificando desde los trabajos de P. Sillières (1982), con la *Madīnat Iyib* situada entre *Sijāsa* (Cieza) y *Ṭubarra* (Tobarra), a treinta millas de la primera y a diez de la segunda, en el importante itinerario de Cartagena a Toledo descrito por al-'Uḏrī⁴ en el siglo XI. Si bien en estas fechas tan avanzadas la ciu-

¹ L. Abad Casal, S. Gutiérrez y R. Sanz Gamo, «El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete). Nuevas perspectivas en el panorama arqueológico del Sureste peninsular», *Arqueología en Albacete, Jornadas de arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, Madrid, 1993, p. 145-176.

² El estudio definitivo de estos trabajos está siendo elaborado en la actualidad; no obstante, han sido publicados algunos avances sobre diversos aspectos de la investigación arqueológica por L. Abad *et alii*, «El Tolmo...», *op. cit.*; ID., «El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) a la luz de las últimas excavaciones (1988-1992) en El Acequión (Albacete) y el Tolmo de Minateda (Hellín)», *Arqueología en Albacete...*, *op. cit.* vid. intra addendum.

³ L. Abad *et alii*, «El Tolmo...», *op. cit.*, p. 154-155; L. Abad Casal, «La epigrafía del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y un nuevo municipio romano del Conventus Carthaginiensis», *Archivo español de arqueología*, 69, 173-174, p. 77-108.

⁴ Al-'Uḏrī, *Al-masālik ilā gamī' al-mamālik*, Al-Ahwānī (ed.), 1965: *Fragmentos geográfico-históricos de Al-masālik ilā gamī' al-mamālik*, Madrid, E. Molina López, «La Cora de Tudmir según al-'Uḏrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del Sureste peninsular», *Cuadernos de historia del Islam*, Serie monográfica, 4, p. 29-72.

dad del Tolmo ya debía estar prácticamente abandonada, la mención es tremendamente significativa, puesto que permite conocer el nombre de la ciudad altomedieval y abre la posibilidad de identificar este asentamiento como una de las ciudades del famoso Pacto de Teodomiro, firmado en el año 713 entre un noble visigodo de ese nombre y uno de los conquistadores musulmanes, 'Abd al-'Azīz Ibn Mūsā⁵. No obstante, a pesar de tratarse de un asentamiento urbano, las características y el espectro cronológico que abarca, la Alta Edad Media, lo hacen especialmente adecuado para centrar la discusión del problema de la «ruralización» de la ciudad altomedieval o, lo que es lo mismo, la paulatina pérdida de algunos de sus caracteres urbanos tales como la coherencia edilicia⁶. De forma paralela, el hecho de que ciertos rasgos edilicios constatados en la ciudad del Tolmo, comiencen a aparecer en distintos asentamientos rurales de su entorno, todavía no bien conocidos, parece indicar que no se aprecia especial diferencia entre los medios urbanos y rurales en los contextos domésticos, excepción hecha de la magnitud de los restos de ciertos edificios singulares y de las fortificaciones.

Así pues, el objetivo de esta aportación es el de analizar brevemente las características constructivas y funcionales del espacio doméstico exhumado en la vaguada del Regueorón, que constituye el acceso natural más importante del Tolmo de Minateda. No obstante, es necesario señalar que la envergadura y complejidad de la estratificación de este sector ha impedido exhumar una extensa trama doméstica, debiendo limitar nuestro análisis a un grupo de estructuras cuya extensión original nos es aún desconocida. En esta vaguada se ha exhumado un importante conjunto fortificado en relación con la puerta de la ciudad. Se trata de un baluarte macizo en forma de «L» (001), que cierra el valle perpendicularmente y dobla en ángulo recto para flanquear el camino de acceso tallado en la roca, creando un pasillo perfectamente defendido por torres (002) – una de ellas expoliada –, en cuyo fondo se ubica la puerta (fig. 1). Esta obra defensiva, que fue construida contra otras fortificaciones de anterior cronología, contiene abundante material reutilizado – inscripciones conmemorativas y funerarias, elementos arquitectónicos, molinos y fragmentos de esculturas – tanto en el forro de sillares como en el relleno de capas de mampuesto y argamasa. Aún cuando desconocemos la fecha exacta de su construcción, los datos arqueológicos sugieren una datación avanzada, entre los siglos VI y VII, seguramente relacionada con los conflictos fronterizos visigodo-bizantinos.

La superficie del baluarte macizo configura una amplia terraza a la que se accede por una calle, situada a la derecha de la puerta y sólo documentada parcialmente. Sobre esta terraza se levantó el conjunto de dependencias que constituye la base de nuestro estudio. Su erección debió ser contemporánea o ligeramente posterior a la del baluarte, pero continuaron en uso después del derrumbe parcial del mismo sobre el camino. Este conjunto de dependencias está formado por dos habitaciones cuadrangulares (003 y 004) y un espacio abierto (005), aún no excavado en su totalidad. Por esta razón, resulta prematuro afirmar

⁵ Sobre la identificación de la *Iyib* del Pacto y la discusión de los posibles emplazamientos puede verse entre otros E. Molina López, «Iyyu(h): otra ciudad yerma hispano-musulmana», *Cuadernos de historia del Islam*, 3, 1971, p. 67-84; J. B. Vilar, «La musulmana Iyyu(h), Hellín actual», *Al-Basit* (Albacete), 3, 1976, p. 21-25; R. Pocklington, «El emplazamiento de Iyyu(h)», *Sbarq al-Andalus*, 4, 1987, p. 175-198; S. Gutiérrez Lloret, *La cora de Tudmir*:

de la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material, Madrid (Colección de la Casa de Velázquez, 57 – Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert»), 1996, *passim*.

⁶ S. Gutiérrez Lloret, «De la ciuitas a la madīna: destrucción y formación de la ciudad en el sureste de al-Andalus. El debate arqueológico», *IV Congreso de arqueología medieval española*, Alicante, 1993, p. 13-36.

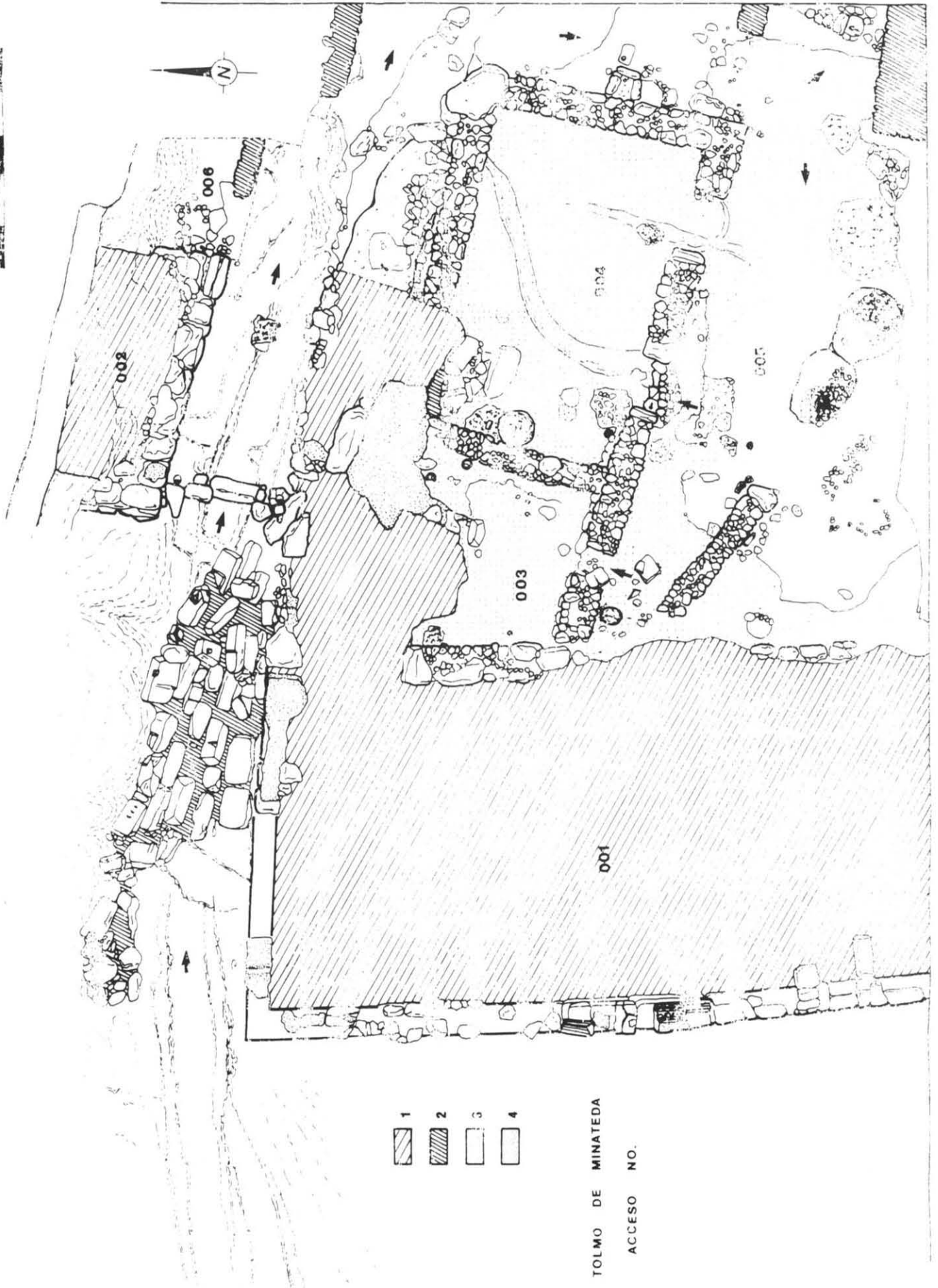


Fig. 1 - Plano general de las excavaciones en «El Reguerón» (Tolmo de Minateda, Hellín). Fase visigoda.

si corresponden a una misma vivienda o a varias, e incluso si su función es exclusivamente privada o si, por el contrario, tienen relación con la servidumbre de la puerta. Las dos habitaciones son de planta ligeramente trapezoidal y se disponen longitudinalmente, flanqueando la vía de entrada en la ciudad. Están delimitadas por muros de doble paramento, formados por hiladas de piedras irregulares trabadas con tierra y un relleno interior de mamposo pequeño. No obstante, en ocasiones se utilizaron grandes bloques o sillares reaprovechados en la parte baja de los mismos, como cimentación o como refuerzo de las esquinas; el caso más significativo es el del ángulo nororiental de la habitación 004, resuelto con un gran bloque irregular al que se adosan los muros norte y este respectivamente (fig. 2, a). Los muros externos son gruesos —su anchura oscila entre los 70 y los 80 cm— en razón seguramente de su función sustentante de la techumbre, mientras que el único tabique interno hasta ahora documentado presenta un espesor sensiblemente menor : 50 cm.

Por el momento desconocemos si los muros se construyeron totalmente en piedra o si estuvieron coronados por un alzado en tapial, en una técnica similar a la observada en la ciudad visigoda de Recópolis⁷, en Vascos⁸ o en algunas viviendas de la ciudad argelina de Sétif⁹. En todo caso, los alzados conservados en mampostería no superan el metro de altura y su línea de truncamiento está nivelada, lo que podría apoyar su carácter de zócalo; dato reforzado además por el hecho de que los derrumbes de piedra, cuando aparecen, no proporcionan material suficiente como para suponer un alzado íntegro en esta técnica. De otro lado, todas las estancias aparecieron colmatadas hasta la altura de los muros por un potente y homogéneo estrato de textura arcillosa, que podría proceder del derrumbe del supuesto coronamiento en tapial. No obstante, dado que este relleno es intencional y responde a la necesidad constructiva de lograr una plataforma sobre la que construir una nueva defensa — una simple albarrada de tierra y piedras¹⁰ —, no puede descartarse definitivamente que la nivelación de la mampostería conservada sea igualmente intencional y el estrato arcilloso aportado, habiéndose reutilizado la piedra sobrante en la propia obra defensiva. El jambaje se resuelve normalmente con dos grandes bloques, en ocasiones tallados, dispuestos verticalmente a ambos lados de los vanos (fig. 2, b). Asimismo, aunque no ha sido constatada en las estructuras excavadas del Reguerón, en los restos visibles por toda la superficie del cerro se observa frecuentemente la incorporación de bloques similares en las esquinas o a lo largo de los muros, alternando con tramos de mampostería, en una especie de aparejo semejante al *opus africanum*. Esta técnica parece ser también característica de los asentamientos rurales que circundan la ciudad del Tolmo y cuenta con numerosos paralelos en yacimientos altomedievales, tanto visigodos como islámicos; es el caso del asentamiento rural de Vilaclara de Castellfollit del Boix en Barcelona, fechado de forma laxa en el siglo VII¹¹; de los poblados castellanenses de El Salando, Miravet y Monte

⁷ L. Olmo Enciso, «La ciudad visigoda de Recópolis», *I Congreso de historia de Castilla-La Mancha*, Toledo, 1988, IV, p. 305-312.

⁸ R. Izquierdo Benito, «La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo). Estudio arqueológico», *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la arqueología*, A. Bazzana & J. Bermúdez eds, Granada, 1990, p. 147-162.

⁹ A.-A. Amamra, E. Fentress, «Sétif : évolution d'un quartier», *La casa hispanomusulmana...*, *op. cit.*, p. 163-176.

¹⁰ Esta fortificación, levantada sobre las viviendas del siglo VII, es la última construida en este sector del yacimiento y corresponde seguramente al siglo VIII. Se trata de un simple *agger* de tierra y piedras, posiblemente coronado por una empalizada o parapeto de madera. Su edificación supuso un replanteamiento de la puerta de la ciudad, que fue trasladada a la parte interna de las torres.

¹¹ J. Enrich, J. Enrich y L. Pedraza, «Vilaclara de Castellfollit del Boix (Bages, Barcelona). Un asentamiento rural de la Antigüedad tardía», *IV Congreso*



2.a



2.b

Fig. 2 – La habitación 004. a : vista general de l; b : detalle del umbral escalonado correspondiente al vano 1123; obsérvese el sistema de jambaje y la chumacera tallada en el escalón inferior.

Mollet¹² o de los yacimientos islámicos de Vascos en Toledo¹³ (y La Rábida de Guardamar en Alicante, donde esta solución del jambaje es interpretada como un rasgo de arcaísmo propio de los oratorios más antiguos, que desaparece en construcciones posteriores¹⁴. La anchura de los vanos documentados oscila entre un metro y un metro treinta.

Las dos estancias presentan una pavimentación de tierra apisonada con cal, que se extiende también por los sectores más próximos a los muros del área abierta con la que se comunican. Por el contrario, el sector intramuros de la calle que atraviesa la puerta de la ciudad y asciende a lo alto del cerro, presenta numerosas y sucesivas pavimentaciones de mortero de cal con preparados de gravas. Estos suelos, que se caracterizan por su mayor dureza, se localizan exclusivamente en el sector de la vía principal y nunca penetran en la calle lateral que comunica ésta con el conjunto de dependencias estudiado. Este desigual tratamiento entre ambos ambientes parece poner en evidencia su distinto valor funcional: ¿vial y doméstico, público y privado? Es importante señalar que la calle principal se hallaba, en origen, a una cota inferior a la de la plataforma del baluarte, razón por la cual ascendía suavemente mediante una rampa de tierra y piedras. Esta pendiente fue una constante en la topografía de la estratificación de este sector del yacimiento, hasta que la superposición de puertas y el sucesivo recrecimiento de los niveles de paso en dicha calle, niveló paulatinamente las cotas. De otro lado, tampoco los suelos de las distintas estancias se hallaban originariamente a la misma altura, lo que obligó a resolver la comunicación de determinados ambientes con umbrales escalonados, como ocurre en el caso de uno de los vanos abiertos entre la estancia 004 y el ambiente 005 (fig. 2, b).

Aun cuando carecemos de evidencias directas sobre el carácter de las cubiertas, la aparición de tejas en los niveles de colmatación de las estructuras o entre el material reemplazado en la albarrada, sugieren una techumbre de estas características. Las piezas halladas son siempre ímbrices de gran tamaño y forma ligeramente trapezoidal, con decoración digitada de líneas, aspas o meandros. De otro lado su número relativamente escaso, sumado a la ausencia de derrumbes adscribibles a las cubiertas en el interior de las estancias, parece confirmar la intencionalidad de su obliteración. En tal caso parece lógico suponer la reutilización de la mayoría de estos elementos arquitectónicos en otras construcciones. Por otra parte, ningún indicio apoya la posibilidad de reconstruir los alzados con más de una planta.

El conjunto arquitectónico se organiza en torno a un amplio espacio abierto (005), cuya forma y dimensiones totales desconocemos. Dicho espacio pudo estar también flanqueado por diversas estancias en sus lados norte y este, que aún no han sido excavados. Esta hipótesis se apoya en las líneas de muros y posibles jambas visibles al Sur de la excavación, en el frente erosionado del talud correspondiente a la albarrada, a más de los restos de un umbral que se introduce en el perfil y que parece alinearse con la fachada lateral de la habitación 004. A juzgar por sus dimensiones se trata de un espacio sin cubrir, al que se accede desde la calle principal por una vía lateral. Dicha vía, que flanquea la habitación

de arqueología medieval española, Alicante, 1993, p. 317-124.

¹² A. Bazzana, *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*, Madrid (Collection de la Casa de Velázquez, 37), 1992, 2 vols, I, p. 107, 381 y 395.

¹³ R. Izquierdo, «La vivienda en la ciudad hispa-

no musulmana de Vascos (Toledo). Estudio arqueológico», *La casa hispanomusulmana...*, *op. cit.*, p. 147-162, p. 149.

¹⁴ R. Azuar, M. Bevia, M. Borrego y R. Saranova, «La rábida de Guardamar (Alicante): su arquitectura», *Cuadernos de Madīnat al-Zabrā'*, 1991, p. 55-83.

004, pudo tener un carácter semiprivado, derivado de la documentación de un cerramiento simple en su parte media. Adosada al muro oriental de la habitación 004 apareció una estructura de difícil interpretación, formada por tres lajas de piedra dispuestas verticalmente a modo de cista, trabada con argamasa y barro en sus esquinas y rellena, quizá posteriormente, de piedras (fig. 2, a); junto a ella se halló el coronamiento de una edícula invertida y reutilizada por su parte plana como una chumacera, en la que se talló la muesca del quicio. Este recinto abierto está limitado por la fachada meridional de las habitaciones 003 y 004, en las que se abren sus puertas de acceso. Frente a la entrada de la habitación 003 se halló un murete de perfil irregular y divergente respecto a su fachada; a la izquierda de dicha puerta, junto al muro, se encuentra un hogar, formado por una pella ovalada de arcilla anaranjada, con una costra superficial rubefaccionada por el fuego y numerosas cenizas alrededor, a más de cerámica rota *in situ*. Entre el hogar y el mencionado murete se colocó una piedra cuadrangular que debió hacer las veces de asiento. La interpretación del murete no resulta fácil, pudiendo tratarse tanto de un banco, como de la base de un porche similar a los documentados en los ambientes 6 y 8 de Vilaclara de Castellfollit, también abiertos. No presenta ningún sistema de pavimentación específico, con excepción de la característica tierra apisonada con cal que, a diferencia de lo que ocurre en el interior de las habitaciones, no es continua, localizándose exclusivamente en las zonas próximas a los muros. Sin embargo, en algunos lugares se ha constatado la existencia de diversas pavimentaciones similares superpuestas, lo que parece indicar que el apisonamiento de los suelos, al menos en este espacio abierto, debía ser una práctica habitual. Funcionalmente parece tratarse de un amplio corral destinado a múltiples usos, seguramente relacionados con los animales domésticos, donde también se debió cocinar quizá bajo un precario porche. De otro lado, constituye una de las zonas principales de vertido de desechos derivados del consumo humano y animal. Estos vertidos – entre los que abunda la fibra vegetal carbonizada (esparto), los huesos de animales y los residuos orgánicos (¿estiércol?) – pueden amontonarse directamente sobre el suelo o bien rellenar fosas excavadas en su interior. El origen de estas fosas puede haber sido incluso el de extraer la arcilla con finalidad constructiva, habiendo sido posteriormente cegadas con desechos y parcialmente selladas por enchachados de piedras. Sólo una fosa de forma oval, infrapuesta al pavimento principal y correspondiente a una fase de pavimentación anterior, podría haber tenido originalmente una función diversa, de silo o abrevadero, puesto que aparece revestida parcialmente con el mismo pavimento de tierra y cal que la rodea, si bien también fue rellenada posteriormente con residuos¹⁵. Se trata pues de un espacio que puede servir tanto de aprisco como de almacén de forraje, leña, enseres agrícolas, herramientas e incluso estercolero.

La espectacular acumulación de residuos y sedimentos no impide la continua utilización de este patio, aunque supone el progresivo alzamiento de los niveles de circulación. Los depósitos tienden a rellenar las irregularidades de los pavimentos, enrasando con sus cotas más altas y suavizando los desniveles. Este crecimiento es parangonable con el que

¹⁵ Sobre las diversas funcionalidades de las fosas en un contexto urbano puede verse E. Fentress, «Fouilles de Sétif, 1977-1984», 5^e supplément au *Bulletin d'archéologie algérienne*, Chéraga, 1991, p. 101-104. Las que pueden relacionarse morfológicamente con los ejemplos estudiados son las de los ti-

pos I b e I a, interpretadas respectivamente como abrevadero de ganado y fosas de vertido o letrinas, si bien todas las fosas, aun cuando no fueran excavadas con dicha intención, terminaron por ser utilizadas como fosas de detritus.

se produce en la calle principal, donde el desplome parcial de la esquina del baluarte supuso el realzamiento sucesivo de la puerta de la ciudad y de los niveles de la vía, documentados en la excavación por la superposición de tres umbrales con sus consecuentes pavimentaciones, a más de las numerosas refecciones de las mismas¹⁶.

Con la última fase de uso de este ambiente debe ponerse en relación un muro, alineado con el más occidental de la habitación 003, del que únicamente se conserva parte de la cara interna. Este muro, que parece definir un cierre occidental del patio, es claramente posterior al resto, puesto que se construye sobre la colmatación parcial del pavimento de este sector y seguramente se relaciona con el primer gran recrecimiento de la puerta, la calle y el propio espacio abierto, después del derrumbe parcial de la esquina noroccidental del baluarte. Este dato nos obliga a señalar que la destrucción parcial del mismo no supuso el inmediato abandono de las estructuras situadas sobre su plataforma, puesto que la puerta se reconstruyó al menos dos veces más, pero debió dañarlas con una magnitud que hoy nos es desconocida. El desplome del forro de sillares debió arrastrar consigo parte del relleno interior y por consiguiente destruir un sector de la plataforma, sobre la que es de suponer se extenderían diversas estructuras. Hoy sabemos, gracias a las excavaciones, que el sector de la plataforma que se mantuvo en pie, lo hizo gracias a una muralla ataludada de anterior cronología, contra la que debió apoyarse parcialmente la obra tardía. Seguramente el cierre occidental al que venimos refiriéndonos y que hoy está parcialmente perdido por la erosión, formó parte de las remodelaciones efectuadas en la plataforma del baluarte tras su derrumbe parcial.

En el frente norte del patio se abren las dos únicas habitaciones excavadas íntegramente. La occidental (003) es de menor tamaño y se comunica con el ambiente abierto a través de una puerta, junto a la que se sitúa el hogar externo. Su planta es de forma trapezoidal pero no se conserva íntegra. Su cierre septentrional, que apoyaba en la torre de la puerta, se perdió con el expolio postmedieval de dicha torre, de la que sólo queda el macizo central. Se trata seguramente de una habitación cubierta en cuyo pavimento se documentaron cuatro pequeños agujeros, posiblemente destinados a sostener algún tipo de entramado de madera, y dos cubetas ligeramente hundidas en el suelo. En su interior apareció parte de un molino manual fragmentado y dos recipientes de forma circular cuya función se desconoce, realizados con una base de cerámica recortada (posiblemente teja) revestida de yeso. Quizá se trate de un tipo de reposadero de alguna tinaja o incluso un comedero o bebedero de animales, similar a los que todavía hoy se usan en algunos ambientes rurales de la Península Ibérica. En tal caso podría tratarse de una habitación de uso múltiple, destinada a guardar enseres e incluso animales domésticos.

La estancia más grande es de forma rectangular y también se comunica con el espacio abierto por un ingreso escalonado, que salva de esta forma la diferencia de alturas existente entre el nivel de circulación exterior y el suelo de la habitación, situado a una cota

¹⁶ La puerta original del baluarte 001, situada entre éste y la torre 002, está construida directamente sobre la roca, recortándola incluso. Es una puerta de doble hoja de la que se conserva el umbral – un sillar con una muesca que hace las veces de batiente –, los dos quicios – una quicialera labrada en una piedra y la otra directamente en la roca –, dos guardacantones laterales, una mortaja tallada en la roca del pie de la torre, para alojar la

ja abierta de la puerta, a más de un cerradero en esta misma pared. La siguiente puerta aprovecha los guardacantones de la anterior, pero incorpora dos quicialeras talladas en sendos sillares y un nuevo umbral. Por último, esta entrada se transforma en una puerta de cierre vertical, a modo de elemental rastrillo, que se encaja en una mortaja construida a tal fin tras el umbral.

más baja. En su escalón inferior se hallaron los quicios de una puerta de doble hoja que se abría hacia el interior de la habitación (fig. 2, b). Del umbral escalonado arranca un canal de trazado sinuoso, excavado en el suelo, que cruza la habitación y atraviesa el muro afrontado por un conducto construido a tal fin (fig. 2, a). No existen evidencias de cubrición total del canal, si bien una losa de piedra hallada sobre él, frente al vano escalonado, sugiere una cubrición de al menos este sector, para facilitar la entrada en la estancia. La conducción parece destinada a recoger y canalizar las aguas que debían penetrar fácilmente en la habitación desde el exterior, situado a una cota más alta, para verterlas en la calle. Junto a la primera existe otra atarjea que debe tener una función semejante, aunque corresponde con un canal de evacuación anterior (fig. 3). Estructuras similares son abundantes en el yacimiento toledano de Vascos¹⁷.

En la fachada sur de la habitación se halló un nicho semicircular, formado por un murete curvo de barro anaranjado dispuesto en torno a un vano. Esta estructura parece coetánea a la pavimentación de la estancia, puesto que el suelo de tierra batida conforma la moldura semicircular sobre la que se apoyó el murete. No obstante, cabe la posibilidad de que esta construcción forme parte de una remodelación del espacio originario, siendo con anterioridad este vano uno de los ingresos a la estancia. En esta dirección apuntan los restos de un canal, excavado seguramente en una pavimentación anterior, que atravesaba el umbral y que fue obliterado con la construcción del murete. La función de este nicho nos es desconocida, puesto que no aparecieron restos que apoyen una interpretación determinada, con excepción de un pequeño depósito interno de tierra grisácea de procedencia orgánica. Inicialmente se pensó en algún tipo de horno, pero la carencia de cualquier señal de fuego obliga a descartar dicha hipótesis. Estructuras semejantes en las viviendas tradicionales del Aurès argelino se destinan a despensa y almacén de alimentos y enseres o a depósito de las cenizas del hogar¹⁸, que posteriormente pueden utilizarse mezcladas con barro como material constructivo o aislante. Un nicho semicircular parecido se conserva en alzado en el primer nivel de la casa A-1 del asentamiento andalusí de Chivert, en Valencia¹⁹; a esta habitación se le supone un uso de almacén o establo, que podría resultar acorde con las características del ambiente estudiado.

Adosado al muro occidental de la estancia, que actúa de pared medianera con la habitación contigua (003), se encuentra un hogar circular de unos 75 cm de diámetro, realizado en arcilla anaranjada. Los dos hogares conservados – tanto el situado en el exterior de la habitación 003 como éste del interior de la 004 – tienen en común su forma, circular u oval, y su técnica de construcción – una pella de arcilla realizada sobre el pavimento –, aunque difieren en su tamaño, siendo este último casi el doble de grande que el primero²⁰. En el muro, junto al hogar, se observa un carril de sección cuadrangular, que podría corresponder a la impronta de un entramado de madera, destinado quizá a sostener cualquier tipo de superestructura de la que suspender los útiles de cocina durante la cocción; paralelos etnográficos pueden verse todavía en ciertos ambientes domésticos rurales²¹.

Atendiendo a sus amplias dimensiones – unos 30 m² – y a la carencia de pilares o

¹⁷ R. Izquierdo Benito, *La vivienda*, op. cit., p. 149-150, lám. IV a y b.

¹⁸ D. Jemma-Gouzon, *Villages de l'Aurès. Archives de pierres*, Paris, 1989, pl. 18, n° 25

¹⁹ A. Bazzana, *Maisons d'al-Andalus...*, op. cit., I, p. 348, II, pl. CCXL.

²⁰ Estos hogares de arcilla realizados son típicos de la fase visigoda, aunque en niveles posteriores coexisten con otros tipos.

²¹ C. Corrain, «Spunti per una etnografia dell'Alpago (Belluno)», *Quaderni di scienze antropologiche*, 18, 1992, p. 63-145.



Fig. 3 – Detalle del desagüe del canal y de las atarjeas que atraviesan el muro 1062.

cualquier otro tipo de soporte vertical interno, no podemos afirmar que se trate de una habitación techada íntegramente. La aparición del canal podría avalar la suposición de su carácter abierto, puesto que si bien parece destinado a evacuar las aguas que penetran por la puerta de la estancia desde el exterior, el hallazgo de otra atarjea en el muro parece sugerir que se trata de un ambiente que necesita ser drenado frecuentemente, como un patio. De otro lado, no conviene olvidar que el otro hogar documentado se sitúa en el exterior, si bien cabe la posibilidad de que bajo algún tipo de porche. En el caso del hogar situado en el interior del ambiente 004, es presumible la existencia de algún sistema de cubrición parcial en este sector, puesto que junto al ingreso se hallaron restos de madera, correspondientes quizá a un poste. Este ambiente sufrió también una colmatación parcial previa a la definitiva nivelación constructiva de todo el conjunto, que quizá corresponda a las últimas fases de uso del espacio abierto exterior. Sobre esta superficie y ya seguramente en un momento avanzado de la degradación de la estructura, se practicaron varios enterramientos infantiles²². La cronología de este conjunto edilicio se establece a partir del material procedente de su último momento de uso, que corresponde también al de los basureros formados en el exterior de las murallas. El contexto de abandono del área doméstica viene representado por un importante conjunto de cerámica común del siglo VII, entre la que destacan por su abundancia las formas de cocina, como ollas y cazuelas, y las botellas cilíndricas de dos asas; sus paralelos se encuentran en las producciones de asentamientos

²² L. Abad *et alii*, *El Tolmo...*, *op. cit.*, p. 145-167.

de similar cronología, como *Carthago Spartaria*²³, *Begastri*²⁴, *Illici*²⁵ o Recópolis, a más de otros yacimientos de época visigoda del interior de la Península Ibérica²⁶. La cerámica importada se limita a algunos tipos de ánforas africanas, como la Keay LXI, y a una representación muy reducida y seguramente residual de *terra sigillata* africana tardía. El horizonte se completa con una placa de cinturón de tipo liriforme asimétrico, fechada en la segunda mitad del siglo VII²⁷, y un colgante de pasta vítrea con un único paralelo, procedente de un enterramiento infantil de la necrópolis visigoda del Camino de los Afligidos en Alcalá de Henáres²⁸.

El estudio comparativo de este grupo de estructuras domésticas resulta especialmente complejo puesto que las publicaciones sobre asentamientos de estas cronologías, además de escasas, suelen ser producto de excavaciones muy antiguas. Con excepción de Recópolis, de la que no han sido publicadas más que algunas referencias generales a las construcciones domésticas²⁹, las estructuras del Tolmo de Minateda pueden paralelizarse con poblados rurales sin disposición urbana aparente, tanto en materiales y formas de construcción como en morfología funcional. Las antiguas plantas publicadas del castro de Puig Rom en Gerona nos muestran ambientes cuadrangulares comunicados entre sí, sin una planta orgánica, adosados a la muralla³⁰. El resto de los ejemplos conocidos – El Bovalar en Lérida³¹, Vilaclara de Castellfollit del Boix en Barcelona³², Cuarto de las Hoyas en Salamanca³³ o Navalvillar en Madrid³⁴ – reproducen, con diferencias, un modelo estructural formado por grandes estancias cuadrangulares o trapezoidales, agrupadas en torno a un espacio abierto de grandes dimensiones o bien dispuestas en uno de sus laterales (fig. 4). Similares características constructivas presentan, además de los casos citados, ciertas estancias del conjunto rústico de Canyada Joana en Alicante, cuyo abandono se viene datando en el siglo VI³⁵. Ya al margen de estos asentamientos, correspondientes a un horizonte cronológico datable entre fines del siglo VI y mediados del VIII, podemos hallar estructu-

²³ M^a D. Laiz y E. Ruiz Valderas, «Cerámicas de cocina de los siglos V-VII en Cartagena, (C/Orcel-D. Gil)», *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), V, 1988, p. 265-302.

²⁴ M. Amante Sánchez, «La cerámica común romana de Begastri (estudio previo)», *Antigüedad y Cristianismo*, I, 1984, p. 93-99; S. Gutiérrez Lloret, «La cerámica a mano de Begastri», *Antigüedad y Cristianismo*, I, 2^a ed. (1994), p. 145-54.

²⁵ S. Gutiérrez Lloret, *Cerámica común paleoandalusi del sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante, 1988.

²⁶ C.E.V.P.P., «Cerámicas de época visigoda en la Península Ibérica. Precedentes y perduraciones», 4 *Cerámica medieval en el Mediterráneo occidental*, 4 Congreso, Mértola (Campo arqueológico de Mértola), 1991, p. 49-67.

²⁷ Agradezco desde estas páginas las observaciones sobre la cronología y centro de producción de la pieza, que amablemente me facilitó Gisela Ripoll, quien sitúa el eje de producción probable de este tipo de placas de cinturón en el ecuador del siglo VII.

²⁸ A. Méndez Madariaga y S. Rascón Marques, «Los visigodos en Alcalá de Henares», *Cuadernos del Juncal*, 1, 1989, p. 154, 129-1.

²⁹ L. Olmo Enciso, «La ciudad visigoda de Recó-

polis», *I Congreso de historia de Castilla-La Mancha*, IV, Toledo, 1988, p. 305-312.

³⁰ P. de Palol, «El castro hispano-visigodo de Puig Rom (Rosas)», *Informes y memorias de la Comisaría general de excavaciones arqueológicas*, 27, 1952, p. 163-182, fig. 37 y 38.

³¹ P. de Palol, «Las excavaciones del conjunto de El Bovalar, Seros (Segria, Lérida) y el reino de Akhila», *Antigüedad y cristianismo*, III, 1986, p. 513-525, fig. 1.

³² J. Enrich y L. Pedraza, «Vilaclara de Castellfollit del Boix (Bages, Barcelona). Un asentamiento rural de la antigüedad tardía», *IV Congreso de arqueología medieval española*, Alicante, 1993, p. 323, fig. 1.

³³ J. Francisco Fabián, M. Santonja Gómez, M. A. Fernández Monayo y N. Benet, «Los poblados hispano-visigodos de Cañal, Pelayos (Salamanca). Consideraciones sobre el poblamiento entre los siglos V y VIII en el SE de la Provincia de Salamanca», *I Congreso de arqueología medieval española*, 1986, II, p. 187-202, plano 6.

³⁴ L. Caballero Zoreda, «Cerámicas de época visigoda y postvisigoda de las provincias de Cáceres, Madrid y Segovia», *Boletín de arqueología medieval*, 3, 1989, p. 75-107, fig. 8.

³⁵ J. Trellis Martí, «Aproximación a la transición

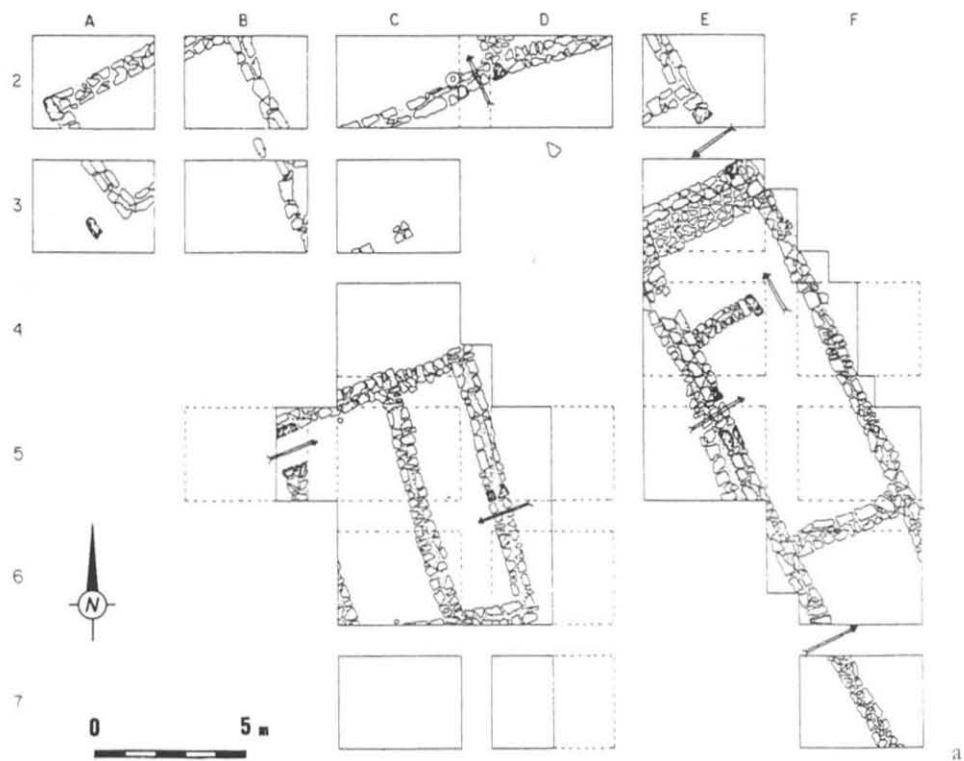


Fig. 4 – Viviendas de Navalvillar, Colmenar Viejo (Madrid) según Concepción Abad (fuente : Caballero cit. n. 34, fig. 8) y de Vilaclara, Castellfollit de Boix (Barcelona) (fuente : Enrich cit. n. 11, fig. 12).

ras paralelas en asentamientos castellanenses como los de Monte Mollet, el Salando o Miravet, si bien en algún caso sus cronologías son más amplias³⁶, como ocurre también en el caso de los poblados islámicos de Vascos en Toledo³⁷, el Castellón de Montefrío en Granada³⁸, Marmuyas en los Montes de Málaga³⁹ o la alquería del cerro de Peñaflor en Jaén, asentamiento de nueva planta de origen bereber existente a fines del siglo IX y caracterizado por casas de gran tamaño con un gran patio, en torno a cuyos lados se disponen amplias habitaciones rectangulares⁴⁰.

Del análisis comparativo parece deducirse que las estructuras domésticas altomedievales de la ciudad de *Lyib* en el Tolmo de Minateda, a pesar de estar edificadas en una zona monumental, presentan escasas diferencias con las construcciones de ambientes rurales, tanto en técnicas como en morfología estructural. Se trata de construcciones sencillas de una sola planta, realizadas con materiales comunes y a menudo carentes de una esmerada resolución técnica. Los muros o al menos sus zócalos, se realizan en mampostería irregular, reforzada por grandes lajas o bloques en esquinas y jambas; los suelos son de tierra batida y las cubiertas posiblemente fueron de teja curva. Una constante observada en la mayoría de los conjuntos de similar cronología, parece ser la disposición de los ambientes en torno a un amplio espacio abierto, si bien en el caso del Tolmo una de las estancias también podría estar parcialmente descubierta, haciendo las veces de patio. Las áreas de cocina se sitúan en espacios abiertos, aunque posiblemente bajo algún tipo de cubierta parcial. Aunque en términos generales consideramos domésticas las estructuras exhumadas en el Tolmo de Minateda, su naturaleza puede resultar matizada en futuros trabajos, ya que los datos arqueológicos no demuestran de forma fehaciente, al menos por el momento, que se trate realmente de viviendas en un sentido estricto; de hecho, el área hasta ahora excavada denota más bien actividades relacionadas con servicios no residenciales, tales como el almacenaje de enseres y/o alimentos y la guarda o estabulación temporal de animales domésticos.

En cualquier caso y con independencia de su uso, los ambientes excavados evidencian la profunda transformación del paisaje urbano y el fin del control que sobre éste ejercía la magistratura pública. Sólo desde esta perspectiva se explica la formación de los espectaculares basureros que se amontonan en el exterior de la muralla, llegando a alcanzar alturas superiores a los dos metros. Un similar crecimiento de los depósitos estratigráficos, a menudo formados por los desechos que nunca llegaron a retirarse, se observa en los espacios viales, supuestamente de carácter pública, y en los semiprivados como el gran ambiente abierto en torno al cual se distribuyen las habitaciones. El fenómeno resulta aún

del mundo tardoantiguo al islámico en las comarcas meridionales del País Valenciano: el ejemplo de Crevillente (Alicante)», *IV Congreso de arqueología medieval española*, Alicante, 1993, p. 309-315.

³⁶ A. Bazzana, *Maisons d'al-Andalus...*, *op. cit.*, I, p. 273 sq.

³⁷ R. Izquierdo Benito, *Ciudad hispanomusulmana «Vascos», Navalmorealejo (Toledo). Campañas 1983-1988*, Toledo (Servicio de publicaciones de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha), 1994, p. 10.

³⁸ E. Motos Guirao, *El poblado medieval del Castellón (Montefrío, Granada)*, Granada, 1991, p. 19.

³⁹ S. Fernández López, «Marmuyas (Montes de Málaga): análisis de una investigación», *I Congreso de arqueología medieval española*, Zaragoza, 1986, III, p. 163-180.

⁴⁰ V. Salvatierra Cuenca y J. C. Castillo Armenteros, e. p., «El poblamiento rural: ¿histórico o intemporal? El caso del Arroyo del Salado, Jaén», *II Jornadas sobre Madīnat al-Zābra: al-Andalus antes de Madīnat al-Zābra (Córdoba, 1991)*, *Cuadernos de Madīnat al-Zābra*, 3, 1991 (1994), p. 47-76.

más notorio porque coexiste, sin ninguna aparente contradicción, con el diseño de un acceso fortificado de una indudable complejidad técnica, en el que, por otra parte, el reemplazo es práctica habitual. Sin duda, en una ciudad clásica resultaría inconcebible la ubicación de un complejo constructivo de estas características en un sector tan importante como la muralla y la puerta principal de la ciudad, desde un punto de vista logístico y simbólico. Todos estos datos parecen sugerir un profundo desequilibrio entre la esfera del dominio privado y la del público, a favor del primero, y ponen en evidencia que la realidad y las necesidades urbanas de una ciudad altomedieval, como la del Tolmo, eran ya muy diferentes a las de una ciudad antigua, por lo que no es extraño que sus plasmaciones edilicias y topográficas tampoco se asemejen.

Sonia Gutiérrez LLORET

Addendum

El texto definitivo se redactó en 1994, con los datos arqueológicos obtenidos en las campañas de excavación previas. En el momento de corregir la pruebas – abril del 2000 – la investigación desarrollada ha permitido comprobar que las habitaciones 003 y 004 se adosaron a una torre que fue expoliada, así como que la habitación 004 tuvo un nivel de pavimentación anterior. En el texto se ha utilizado la bibliografía que se citaba en prensa, pero se ha decidido mantener la estructura original del mismo incluyendo en esta addenda las referencias bibliográficas posteriores, en concreto: L. Abad y Gutiérrez, «Iyih (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una *civitas* en el *limes* visigodo-bizantino», *Antigüedad y cristianesimo* (Murcia), 14, 1997, p. 592-600; L. Abad, S. Gutiérrez y R. Sanz., *El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): una historia de 3500 años*, Toledo, 1998; S. Gutiérrez Lloret, «La cerámica emiral de Madīnat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación», *Arqueología y territorio medieval*, 6, 199, p. 71-111.